



Los Díaz Loyola

000 200 194

0543

Los Díaz Loyola nunca debieron haber salido de Licantén. Afuera encontraron un mal aire que los envolvió, el aire de los obstáculos y de las penas de larga vigencia, el aire que invita a hundirse en una depresión sin fondo. Y cinco de ellos, escogiendo su tiempo y su propia angustia, renunciaron voluntariamente a la vida. Lo de voluntariamente es un decir, porque cuando el ánimo se debilita y se apaga, poco le queda a la voluntad por hacer.

La tragedia de esta estirpe atormentada gira en torno de la figura rociada de Carlos Díaz Loyola, ese hombre que primero escuchaba sueños en las riberas del Mataquito y que, más tarde, llamándose a sí mismo Pablo de Rokha, escribiría, escribiría mucho. Acariciaría y maltrataría a las palabras para arrancarle sonidos nuevos y acentuar sus significados y sus intenciones. Fue un poeta vanguardista, dice el crítico sereno y sabio, y tremendista, agrega el improvisado.

Los Díaz Loyola de Licantén eran 19. Hijos de don José Ignacio Díaz y doña Laura Loyola. El mayor, Pablo de Rokha, perpotró poesía en la adolescencia y la publicó a los 20 años.

Lo recuerdo trajinando por las ciudades del sur, casi siempre en invierno, tal vez para fundirse con el paisaje. Parecía un temporal de lluvia y viento. Daba miedo. Ragía y soplabá. Sus palabras acallaban todos los ruidos cuando reclamaban justicia, y llegaban muy lejos cuando las convertía en piedras, o calan cerca cuando las suavizaba y ponía hermosas, como rosas, para contarle a la gente sencilla, a sus paisajes, sus comidas, querencias y desvelos.

La serie trágica comenzó en 1960, cuando su hermana Laura resolvió hacerse a un lado del camino de la vida, porque éste le resultó

Le siguió Carlos, el hijo mayor de Pablo y Winette de Rokha, el primero de sus siete hijos, que eran como los siete días de la semana. Carlos era un poeta delicado y vagamente misterioso. Vino el mal aire y lo sumió en una depresión que le tapó la salida a sus días. Se mató en 1984, antes de cumplir los 40 años.

Pablo Díaz, el hijo menor de De Rokha, poeta y cineasta, también le perdió el sentido a la vida. Se pegó un tiro de revólver.

Vino, entonces, el turno del viejo poeta. Ha luchado solo contra el ambiente y ya no tiene fuerzas para mantener el edificio literario que levantó, que parecía fuerte e inaccesible, como una trinchera. Tres años después de haber recibido el Premio Nacional de Literatura, y siguiéndole los pasos a Joaquín Edwards Bello, comete suicidio de un disparo.

Extraña manera de morir, derrotado por la vida, de un hombre que tanto la amaba.

Hece unos días, diez más o menos, otra hermana de Pablo, la Carmen Luisa, que vivía en una casa de reposo, que era soltera y que escribía versos que no le mostraba a nadie, cayó también en un estado de angustia. Y para escapar a él se destizo de la vida.

Esta es una historia incomprensible. El sino trágico de los Díaz Loyola de Licantén carece de antecedentes. Y no hay explicación.

De Pablo de Rokha podría decirse que vivió y luchó poéticamente con mucha intensidad y un entusiasmo que llegaba a la violencia. Su poesía no rehuyó el vilipendio ni la amenaza. Estaba apurado y quería cantar a la gente sencilla y asustar a los demás. Y, en cierto modo, lo logró.

Nadie entiende nada. Sin embargo, creo que a los Díaz Loyola de Licantén, el mundo terminó quedándose chico.

61 Gen, Concepción, 4-V-1987 p. 3.

Los Díaz Loyola [artículo] Quintín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintín Quintas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Díaz Loyola [artículo] Quintín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile